5

N. 89.

ESMALTES SON DEL HONOR, VIRTUD, LEALTAD, Y VALOR, Ò ESPOSA FIEL.

COMEDIA NUEVA

QUE SE HA DE REPRESENTAR POR LA

COMPAÑIA ESPAÑOLA

EN EL

THEATRO NUEVO

EN ESTE AÑO DE 1788.



Con Lic. Barcelona: En la Imprenta de RAYMUNDO MARTÍ Impressor, Calle de Escudillers.

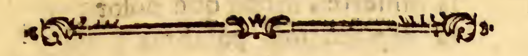
Vendese en la Tienda de GASPAR JORDI Librero, en la bajada de la Carcel, con otros varios Titulos.

ACTORES.

Madama Elena Viuda. . . .	*La Sra. Manuela Martinez.*
Margarita. } *sus Hijos.*	*La Sra. Antonia Prado.*
D. Carlos. }	*El Sr. Paulino Fernandez.*
Florela Criada.	*La Sra. Victoria Ibañez.*
El Varon de Lamaire. . . .	*El Sr. Joseph Galán.*
El Varon de Wolfet.	*El Señor Francisco Valenzuela.*
Enrique Criado del Varon de Wolfet.	*El Sr. Joseph Hidalgo.*
Dos Criados.	*El Señor Joseph Cortés, y Señor Joseph Yerbas.*
Un Escrivano..	*El Señor Justo Xermán.*

Ministros, y Mascaras de ambos Sexos. . . . . *Los restantes.*

La Scena es en las Casas de Madama Elena, y Monsiur Lamaire en París.



ACTO PRIMERO.

Casa pobre: A la izquierda estará Margarita planchando sobre una mesa vestida de luto, à su lado una Copa de barro con planchas, y dos Sillas, una con un Canastillo de ropa, y sobre la mesa una luz, por ser al amanecer.

Marg. VAlgame Dios! Es posible
que esta cruel, y tirana
pasiòn que me martiriza
no he lograr desecharla!
Pero que digo, es creible
que una accion tan temeratia
emprenda, quien blasonando
de humilde, y en la acendrada
sumision, y reverencia
incontrastable muralla
alvido aquellas caricias
de un Padre que tanto amaba
à esta cruel que procura
con infamia separarlas
de si un instante? No es facil,
soy necia, fiera, inhumana
si tal cosa intento. Ay triste!
Ah Padre mio! Que ingrata
soy en olvidar aquello
que yo propia si os amára
debiera tener presente
siemdre. Ah! Como olvidada
de aquel amor excesivo
con que me amasteis, en tabla
mi ingratitud tan violenta
pretension. Ea constancia
no permitas tan horrendo
crimen, tan infame, y baja
iniquidad!

Sale Madama Elena por la puerta de la izquierda vestida igualmente de luto.

Elena. Margarita;
no te sientes fatigada
del excesivo trabajo?
Dí, hija mia, no te cansas
de tan continua tarea?

Marg. Ay Madre querida, el alma
no puede encontrar alivio
sino trabajando: ingrata
seria si no buscase
mi amor reverente quantas
industrias propias al Sexo
faciliten esta amarga
situacion que nos oprime
remediar: Que atormentada
os contemplo, Madre mia,
al conocer la inconstancia
de la fortuna. Que pena
os causará ver trocadas
las benevolas ideas
que:: mas ay triste! Me embarga
el sentimiento las voces,
y al querer (ay Dios!) dictarlas
el labio, la pena oprime
con rigor à la garganta.

Desmayase en brazos de su Madre.

Elena. Que ansia! Margarita, hija,
es posible que::: Sagrada
bondad, tened compasion
de esta miserable esclava
vuestra.

Srle Carlos, y al ver su hermana corre precipitadamente à ella.

Carlos. Madre mia? Cielos
que es esto? Querida hermana::
Margarita.

Elena. Oh Dios! Que angustia!

Carlos. Que sientes ? Tu desmayada
y yo vivo ?
Elena. La memoria
lamentable de la Parca
que à todos en este estado
nos reduce ha sido causa
de su desmayo.
Carlos. Que pena !
Margarita, tu constancia
desfallece yá tan presto ?
tu heroicidad tan postrada
se ha de mirar ?
Marg. Carlos mio,
no me quejo de la ingrata
penalidad que à mi pecho
atormenta. La mas rara
desventura no tuviera
en mi corazon entrada
à ser yo sola el objeto
que hubiera de tolerarla :
Mi tranquilidad, la vida
que es la mas preciosa alaja
que el Hacedor soberano
me ha cometido, entregára
al punto como tuviera
algun alivio mi amada
Madre : Si mi Madre : Esto
es lo que jamás aparta
la memoria ; esta miseria
de que la miro rodeada
es la que me martiriza.
Carlos. Confieso que absorta el alma
no halla suficientes voces
para manifestar quantas
angustias el triste estado
en que nos vemos traspasan
el corazon : mas acaso
lograremos mitigarlas,
consentirlas ? No por cierto.
La Magestad Soberana
de Dios, por ocultos juicios
há dispuesto que triumfára
la muerte, (con que dolor
la repiten mis palabras)
de aquel tan ilustre, y noble
Padre que toleró tantas
persecuciones, por solo
ser buen Patricio: sus altas
prendas, de mortal embidia
imbadidas, humilladas
se vieron, perdiendo à un tiempo
Tranquilidad, Quietud, Patria,
opinion, y finalmente
la vida ; de esta desgracia
somos como ramas suyas
participes ; la borrasca
es terrible, es excesiva ;
pero si nuestra constancia
resiste à tanta violencia
reciviendo de la sabia
inteligencia estos golpes
con humilde tolerancia,
quien duda lograr el premio
que su clemencia prepara
à quien se postra à su arbitrio
con segura confianza.
Elena. Si Carlos ; pero mis ojos
en corrientes dilatadas,
siempre me están recordando
la apreciable, y estimada
compañia de un Esposo,
de un Padre que tanto amaba
à esta infelíz ! Oh memeria
lamentable ! No con tanta
impiedad me martirices.
Marg. No à la afliccion entregada
con tal rigor intenteis
despojaros de aquella alta
conformidad que vos misma
debeis tener con mas causa
que nosotros, solamente
sois la mas preciosa alaja
que para consuelo nuestro
nos ha quedado. Cifradas

en ella eftán nueftras vidas,
pues fi à faltar llega, faltan
las de eftos dos pobres hijos:
luego es confequencia clara
debeis por vos, y por ellos
mirar, y affi conservadla,
pues aquel Dios tan benigno
que à efte eftado por fu fabia
difpoficion ha querido
reducirnos, en tan varia
tormenta, nos dará advitrios
para vivir:: no ajitada
vueftra aprenfion desfallezca
con ideas mal fundadas.

Carlos. Si Madre mia, templad
la pena, mientras prepara
mi afecto quantos advitrios
sean pofibles à que nada
os falte para el precifo
alimento, y de mi hermana.
La Pintura que algun dia
fué mi diverfion; la tabla
ferá que de efte naufragio
nos conducirá à la Playa
del defcanfo: noche y dia
en tareas continuadas
ocuparé; mas fi acafo
efto à fudbenir no bafta
nueftras infelicidades,
aún à pefar de la hidalga
fangre que late en mis venas
en la ocupacion mas baja
me emplearé, por sí logro
el fin à que anfiofa el alma
afpira.

Marg. Yo por mi parte
à la labor atareada
como hafta aqui, ni un inftante
defcanfaré.

Elena. Piedad fanta,
por tus benignos favores
las mas reverentes gracias
te rindo Carlos, que en fuma
por fatisfacer aún faltan
los feis mil reales vencidos
del alquilér de la cafa
del Varon?

Carlos. Terrible pena!
Si Señora; y la contrata
tambien de los dos mil pefos
que luego que defde Italia
como fabeis, à París
llegamos; con mano franca
preftó el Varon de Lamaire.

Elena. Siendo tan interefada
la deuda no fe ha explicado
jamás, pidiendo la paga
de ella; antes bien fe ha ofrecido
á protejernos en quantas
ocafiones:: mas parece. *llaman.*
Caalos, que á la puerta llaman.

Carlos. Si Señora,

Elena. Oh Dios! Quien puede::

Carlos. Entrad, Señora á efta Sala
con Margarita.

Marg. Si acafo::

Elena. No sé que recela el alma.

Carlos. Entrad, Señora, yo quedo
aquí: no receleis nada.

Elena. Vén hija mia: no acierto
con la turbacion: las plantas
fe eftremecen: el aliento
oprimido me amenaza
un nuevo fufto! Que anguftia!

Marg. Templaos, Señora. *llaman.*

Carlos. Que llaman
segunda vez, retiraos.

Elena. Que infelíz, que defgraciada
Madre! Vamos Margarita

Marg. Venid: Deidad Soberana::

Elena. Jufto Dios::

Carlos. Prefto, que buelven
á llamar

Las dos. Dadnos conftancia.

Entranse por la misma puerta de la izquierda vá Carlos á la derecha, y se sorprende al vér entrar por ella al Varón de Lamayre.

Carlos. Que veo? Fatál destino! *ap.*
Pues Señor, tan de mañana
os dignais de visitarnos.

Lam. Que os admiraís de que os haga
Don Carlos esta visita?
será, por ventura, estraña
en quien otras diferentes
os ha hecho? No están en casa *ap.*
segun parece.

Carlos. Yá estamos
satisfechos de la innata
liberalidad con que
nos protegeis.

Lam. Vuestra amada
Madre, y hermana, han salido?

Carlos. No Señor, pues atareadas
como siempre à las precisas
labores que en una casa
como la nuestra: :

Lam. Yá entiendo
os confieso que en el alma
me compadece el estado
en que vuestra Madre se halla
sin culpa suya; lo siento;
pero como este dimana
de impulso ageno, es preciso
que la conformidad haga
el ultimo esfuerzo.

Carlos Ay triste!
sentaos Señor; à esta Sala
saldrá mi Madre.

Lam. Muy breve
seré; haced que vuestra hermana
venga tambien, pues à todos
quiere hacer mi confianza
cierta pregunta.

Carlos, Yá os sirvo.

Esta pena le faltava
mas á el corazon. Que triste
situacion! *vase.*

Lam. Que acongojada
toda esta noble familia
se mira; sus circunstancias
me ponen en la mas digna
compasion, y à remediarla
me estimula; Margarita
es bella, honesta, y honrada;
su virtud: : pero ella sale
con con su Madre.

Salen Elena, Margarita, y Carlos.

Elena. La tardanza
disimulad, pues: : -

Lam. Señoras,
ceremonias escusadas
serán las satisfacciones
que querais darmo. Que gracia, (*ap.*
y que honestidad! No quiero
mas que solas dos palabras
expresaros.

Marg. Yá empezaron
nuestras notorias desgracias
à manifestarse.

Lam. Os miro
(y con razon) admiradas
de mi venida: confieso
que à mi propio me embaraza
el sentimiento, expresar
quan sensible es à mi alma:: (*turb.*
Vaya que la Margarita *ap.*
tiene una preciosa cara.

Carlos. Sentaos, Señor.

Marg. Cruel destino, *ap.*
con que inquietud sobresaltas
mi espiritu.

Elena. Proseguid.

Lam. Decia, que fatigada
mi comdasion, al mirar
los atrasos de esta Casa,
no quedaban à mi aliento

expresiones : : ni palabras
suficientes à deciros
el rubor con que embargada : :
Yo no sé lo que me digo : *ap.*
es cierto que la muchacha
me cautiva con su vista
tanto que : :
Elena. No embarazada
vuestra cortesía deje
de decir lo que yá el alma
con reiterados avisos
me predice : La contrata
de los veinte, y dos mil reales
que de mi Esposo firmada
teneis, sin duda habrá sido
de esta visita la causa.
Que mal las palabras formó ! *ap.*
No es assí, Señor ?
Lam. Madama : :
(quiero seguir el asunto) *ap.*
es evidente, miradla.
Elena. La propia es, la reconozco.
Lam. Pues baxo esa circunstancia
(empeñemos mas el lance) *ap.*
la satisfaccion aguarda
mi bondad.
Carlos. Terrible golpe !
Elena. Son tan variables, y raras
las mudanzas con que suele
la fortuna, (suerte infausta !)
elevar à la eminencia
de su rueda ; como avara
en abatir con desprecios
aquello mismo que ensalza.
De esta miserable clase
que miro yo, blasonaba
ayer, y oy con mil suspiros
ni aún la mas leve esperanza : :
Marg. Permitidme, Madre mia
tome mi amor la demanda,
y que en mal formadas voces
manifieste de la airada
suerte nuestra ; los efectos :
Bien os constará la hidalga
Sangre con que de Roberto
Sarcinelli, prenda amada
de mi corazon, ilustran
estas moribundas ramas,
pues sus eladas cenizas
fueron asunto à la fama
paraque preconizase
sus meritos ; que de Italia
nuestra Patria, habrá seis años
vinimos de la desgracia
acometidos, huyendo
las indignas asechanzas
de nuestros mismos Patriotas,
los que viendo que elevava
à mi yá difunto Padre
la fortuna con su varia
rueda, siendo protegido
de la benefica, y Sacra
Magestad, de sus servicios
obligado, con infamia
calumniaron su conducta
obligando à aquel Monarca
à que trocase el afecto
con que su piedad le honraba
en desagrado ; lograron
en fin ver atropellada
su estimacion, y temiendo
que su ojeriza tomára
incremento, puso treguas
con la ausencia à tan malvadas
maximas, pues en un noble
no hay vida como la fama ;
A París, en fin, llegamos,
en donde buscando Casa
que es la propia que habitamos,
se empezaron à hacer varias
pretensiones, con el fin
de establecernos : lograda
no pudo ser la fatiga
de mi Padre, pues abara

la fortuna, negó entonces
lo que antes con mano franca
ofreció liberalmente:
es mudable; y esto basta.
Contrajo infinitas prendas
para mantener su Casa,
y no fué poco encontrar
quien su indigencia saciara
en País estraño, puesto
que aún en el propio no halla
tal vez el que es hombre honrado
mas consuelo ni esperanza
que ceder à los rigores
de la miseria inhumana;
y así viendo eran en valde
sus diligentes pisadas,
que los amigos volvian
á sus ruegos las espaldas
(pues estos, quando caído
vén á alguno; con infamia:
procuran que jamás pueda
bolver á su sèr) la carga
de su familia, el dolor
de no ver mas á su Patria,
y sobre todo mirarse
sin credito, de tan rara
aprension sobrecogido
se entregó con inhumana
ceguedad á la tristeza,
y en breves dias la parca
cortó á su vital aliento
el ilo; vuestra christiana
reflexion medite ahora
como en tan acongojada
consternacion quedaria
mi amada Madre; entregada
en manos de sus contrarios,
los que al instante que el alma
se paró á mi ilustre Padre
del mortal cuerpo, con ansia
solicitaron el pago
de sus deudas, y contratas.
Se empezó á dar cumplimiento;
pero viendo que no alcanza
à satisfacer las deudas
el corto caudal, no halla
el ingenio mas adbirrio
que de las pocas alajas
hacer entrega, logrando
algun alivio en la varia
como terrible tormenta,
que cruel nos molestaba.
Solo la vuestra, Señor,
y la dal Casero faltan
que pagar; yá veis (ay triste!)
la situacion desdichada
en que nos hallamos todos;
pues nuestra pobreza es tanta
que aún el preciso alimento
algunas veces nos falta:
mi querida Madre: : (ay Dios!)
Como el dolor no me arranca
el corazon al decir
tan lastimosas palabras!
Pobre, triste, y afligida,
duros suspiros exala;
mi hermano (desgracia fiera!)
al mirarse en tierra estraña
sin acomodo, se entrega
al sentimiento, sin que haya
resquicio que pueda dar
á su ya muerta esperanza
el mas pequeño consuelo:
Yo por mi parte, atareada
á la labor que algun tiempo
por mi diversion tomaba,
desde entonces, como asílo
de nuestra infelíz desgracia
ha sido la que ha sacado
estas vidas desdichadas
del ancho pielago undoso
donde yá precipitadas
iban á anegarse; (Oh Dios!)
gracias á tu soberana

inteligencia; y pues son
tan veridicas, y claras
nueſtras infelicidades,
y que el diſcurſo no halla
medio conque vueſtra deuda
pueda pagarſe, pues nada
nos ha quedado, rendida
à eſſas generoſas plantas
os ſuplico diſpongais
de eſta miſerable eſclava,
paraque mi inſuficiencia
en obſequio vueſtro haga
las mas exquiſitas pruebas
de obediencia, tolerancia,
y rendimiento; y si acaſo
eſta ſumiſion no baſta,
en prueba de quanto eſtimo
à mi Madre idolatrada,
à Carlos mi amado hermano
dulces prendas de mi alma,
y ſin que mireis el ſexo,
paraque ſe ſatisfaga
el alcance de mi Padre,
como una humilde criada
os ſerviré eternamente,
gustoſamente empleada
en el trabajo, y fatiga
que ſe ofrezca en vueſtra Caſa;
pues ſolamente, Señor,
como yo vea lograda
mi ſolicitud, no quiero
mas recompenſa ni paga
que el alivio de mi Madre.
Eſto os ſuplico con anſia;
eſto os pido humildemente,
y ſi mis ruegos no alcanzan,
diſponed aun de mi vida;
pues con la mayor conſtancia
la daré, paraque diga
en todos tiempos la fama
el amor mas exceſivo
de quien obediente, y grata
por ſocorrer à ſu Madre *(llaſe.*
ofreció el cuello à la Parca. *arrodi-*

Lam. Qué haceis? Levantad, Señora.

Elena. Ven à mis brazos, enlaza
con ellos eſta afligida
Madre que por ti reſtaura
ſu antiguo eſplendor.

Carlos. No aciertan
con el guſto las palabras
mi alegria. Ay Margarita!

Lam. Mi urbanidad comprovada
teneis, en el dilatado
tiempo conque de mi Caſa
fue vueſtro Eſpoſo deudor,
sin que mi fineza os haya
dado à entender la mas leve
inſinuacion de la paga:
ſiento vueſtros contratiempos,
conozco las circunſtancias
en que os hallais; las medito;
pero es fuerza:::-

*Sale el Varon de Bolfet: un Eſcri-
vano, y dos Miniſtros.*

Var. Eſta es la Caſa;
entrad, y egerced el Orden
que traeis.

Carlos. Como profana
vueſtra imprudencia::-

Var. Don Carlos
teneos: besoos, Madamas,
los pies.

Elena. Pues, Señor Varon,
que es eſto?

Marg. Tan deſuſada
impolitica:::-

Var. Templad
el diſguſto que os arraſtra
à proferir expreſiones
que à mi decoro agraviaran
à no advertir que las dicta
el peſar que os acompaña.
Ay Margarita! Perdona

pues tu belleza es la causa.
Mi venida ſe dirige
à embargar quanto aqui ſe halla
en virtud de eſte recivo,
y alquileres de la Casa
que habitais con vueſtros hijos.
Elena. Dolor fiero!
Lam. Qué villana
accion!
Eſcr. Es aſi, Señoras?
Elena. Si Señor, (pena inhumana!)
lo confieſo.
Marg. Qué deſdicha!
Y es acaſo accion christiana
y digna de un Cavallero
como vos, ver arruínada
nueſtra opinion con un echo
tan eſcandaloſo? Faltan
medios menos indecentes
para lograr::-
Eſcr. No Madama
ocupeis inutilmente
con digreſiones canſadas
el tiempo: mostad los bienes
que en eſte quarto ſe guardan
para inventariarlos.
Carlos. Cielos!
el corazon ſe me arranca
de dolor! Ah ingrato! Como
tu perfidia comprobada
en eſta ocasion ſe mueſtra!
Var. Confieſo que es temeraria
la empreſa; pero mi loco
amor otra ſenda no halla
para aquietar el activo
fuego conque en vivas llamas
me abraso.
Eſcr. y Algunos. Vamos adentro.
Lam. Tened: Ya mi tolerancia
ſe acabó. Quanta es la ſuma
porque ſe ven moleſtadas
eſtas Señoras, decid?
Eſcr. Segun cuentas liquidadas
aſciende el todo à ſeis mil
reales.
Lam. Bien: aqui ſe guardan
tres mil en varias monedas
de oro: el reſto que falta
para completar la deuda::-
veré la hora que es: ſin falta
mira el relox.
à las once ireis por él,
Eſcrivano, à mi poſada: tomad.
Eſcr. El recivo es eſte.
Lam. Hombres de las circunſtancias
del Señor Varon, merecen
eſte obſequio.
Raſga el recibo, y le tira al Varon.
Elena. A vueſtras plantas,
Protector nueſtro::- *(ap.*
Lam. Qué haceis? rada.
Eſcr. Que accion tan noble, y hon-
Lam. Señora, alzad, no con tales
demoſtraciones::-
Marg. El alma
os tributa agradecida
las mas expresivas gracias
por tal fineza.
Carlos. Señor, dexad::-
Lam. No me hableis palabra:
idos Señores. *Vaſe Eſcr. y alg.*
Var. Abſorto
he quedado! Ay malograda
Margarita! Qué eſte acaſo
mis ideas temerarias
haya deſtruído? Accion *à Lam.*
tan impropia à la crianza
vueſtra (Señor de Lamaire)
cauſa en mi tal diſonancia
como admiracion, y aſi
el respeto que eſtas Damas
merecen::-
Lam. Señor Varon,
reflexion tan corteſana

no

no cave en un pecho ingrato
como el vuestro; demonstrada
está vuestra iniquidad
con accion tan temeraria,
indigna de un Cavallero:
Mirad en esta contrata
de Roberto Sarcinelli
la deuda á que está obligada
esta Señora; si acaso
ya que la vuestra se halla
por mi garvo satisfecha
quereis la mia, tomadla
y emplead segunda vez
en su ofensa vuestra saña;
pero ha de ser de esta suecte.
Rasga la contrata y se la tira.
Var. Ya mi sufrimiento no halla
tolerãcia, y con mi acero:- *empuñ.*
Carlos. Pues como vos osais::-
Lam. Basta
Don Carlos, no os altereis;
pues á tales amenazas
unidas con las acciones
tan heroicas como acaba
de hacer este Cavallero
responden::-
Var. Quien?
Lam. Mis espaldas. *vase.*
Var. Qué esto sufra! Vive el Cielo: *ap.*
pero quede reservada
la venganza que medito
á otra ocasion: vivas llamas
exalo: siento Señoras
ser de este disgusto causa.
Besoos los pies. Voi corrido. *vase.*
Marg. Felíz dia! Madre amada
alentad: tal regocijo
podrá creerse?
Elena. Ay hija! Gracias
repetidas tributemos
al Cielo por la bonanza
que ha embiado á este infelice
bagel que ya naufragaba
en el mar de las desdichas.
Carlos. Podrá creerse la hidalga
accion noble, y generosa
de Lamaire!
Marg. Su bizarra
liberalidad, ha puesto
á mi amor en la mas grata
correspondencia, y á ser
facil el poder pagarlas
haría::- mas el silencio
sepulte en su oculta estancia
el deseo que me mueve
á pagar fineza tanta.
Elena. Hijos, pasemos al punto
á ponernos á las plantas
segunda vez de tan grande
Protector.
Marg. Si, Madre amada,
vamos.
Sale Lamaire.
Donde vais, Señoras? *y las detiene.*
Elena. A ofrecer á vuestra innata
piepad sér, honor, y vida,
y aun será muy limitada
recompensa á tan sublime
beneficio.
Lam. No con tantas
demonstraciones querais
correrme: Yo no he echo nada
que mi obligacion no sea.
Marg. Pues Señor, en que obligada
está vuestra Cortesia?
No basta, Señor, no basta
haber echo una accion digna
de tal elogio en que clara
se demuestra la nobleza
que en vuestras venas se esmalta,
sino pagar al Varon
deuda tan interesada?
Lam. Veis esas que obligaciones
llamais, Señora? Ya el alma (*ap.*

no

no puede ſufrir el freno
del ſilencio.) Pues no igualan
à una alaja ineſtimable
à que yo de vueſtra Caſa
ſoy deudor.

Elena. Cielos, que eſcucho! (*ap.*

Lam. Mucho mi amor ſe declara! (*ap.*
mas que importa, ſi el martirio
que padezco, no alcanzára
quizá otra ocaſion como eſta,
à querer deſperdiciarla.
Esto ha de ſer.

Marg. Ya penetro (*ap.*
donde el origen dimana
que á eſto le mueve.

Elena. Si acaſo (*ap.*
mi Eſpoſo : : - pero que vana
aprenſion! Pues en que forma
ſois de tan intereſada
Cantidad, deudor?

Carlos. Confuſas
teneis nueſtras eſperanzas
con ſemejantes enigmas,
y aſi, Señor, declaradlas.

Lam. Primero à cierta pregunta
quiſiera me contextara
vueſtra atencion, Margarita.

Elena. Pues acaſo en eſta inſtancia
tiene mas inteligencia
mi hija, que yo?

Marg. Ya el alma (*ap.*
adivinó el penſamiento.

Lam. Si Señora

Elena. Coſa rara! decid.

Lam. Si haré : ya al ſilencio (*ap.*
le faltó la tolerancia.
Todo aquel que á otro le uſurpa
la prenda en que eſtá cifrada
ſu ſubſiſtencia, no es digno
del mayor caſtigo?

Marg. Es clara
la reſpueſta.

Lam. Bien! me alegro
veros tan juſtificada.
y ſi eſtuviera por dicha
en vueſtra mano bizarra
dar la ſentencia al que altivo
cometieſe tan malvada
accion, no hicierais volvieſe
à ſu dueño aquella alaja
que le uſurpó?

Carlos. Donde irán (*ap.*
á parar eſtas eſtrañas
prevenciones?

Marg. Deſde luego
yo miſma al punto obligára
al que fiero cometieſe
tal maldad, à que entregára
à ſu dueño aquella prenda
caſtigando ſu villana
temeridad.

Lam. Muy bien dicho.
Pues Señora, confiada
la ſentencia de eſte exceſo
tengo à mi cuidado : no halla
mi inſuficiencia otro arbitrio
que enteramente dejarla
à que vos, echa bien cargo
de todas las circunſtancias
del delito, y delinquente,
apliqueis aquella gracia
ò caſtigo que le quepan:
Mirad ſi mi confianza
eſtá ſegura : y creída
de que de aqueſta demanda
me dejareis victorioſo,
pues vueſtra prudencia es tanta:
en eſte papel ſe incluye
el ſugeto, conſultadla
con vueſtra Madre, y hermano;
y porque no embarazada
os halleis con mi perſona,
ved ſi teneis que mandarla.
Corazon : ya has conſeguido

de-

decir tu paſion tirana. *vaſe.*

Elena. Que confuſion ſerá eſta.

Carlos. Notable admiracion cauſa
tanto miſterio.

Marg. Veamos
lo que contiene en ſubſtancia.

Lee. Señora, deſde el felíz momento en que os ví, os di el corazon, confieſo lo habreis ignorado, pues vueſtra belleza, unida à la virtud que os acompaña, han ſido remora de mis deſeos: eſta virtud os he uſurpado, y como alaja de imponderable precio la reſervo en el almá; deſde luego eſtoi pronto à devolver el hurto, ſiempre que vueſtra mano ſea el premio à la reſtitucion. Mi Perſona y 400 mil peſos eſtán à vueſtros pies. Si con eſtas qualidades, y la de no haber diſparidad en mi nacimiento, igual al vueſtro, guſtais de ſer mi eſpoſa, habré conſeguido la dicha à que aſpirán mis honeſtos deſeos el Varon de Samaire.

Elena. Oh gran Dios, como ſe oſtenta
vueſtra clemencia con tanta
liberalidad en eſtas
infelices hija amada:: -

Carlos. Margarita:: -

Marg. Suſpended
entrambos, lo que ya el alma
influyendo aliento al labio
quiere explicar: mi bizarra
reſolucion, nó permite
que à otra ſe le den las gracias
de tan plauſible alegria,
ſi no à ella miſma; ſentada
eſta vaſa; à un ſolo punto
ſe reduce de eſta cauſa
la deciſion: ſiendo cierto
que la virtud con que enſalza
mi humildad Monſiur Lamaire
es la que ſola le arraſtra
à ſolicitar mi mano,
y que en ella eſtá cifrada
la felicidad de uſted
Madre mia, y de mi Caſa
el reparo: deſde luego
pronta, ciega, y reſignada
me ſacrifico guſtoſa
à ſer ſu Eſpoſa: las altas
prerrogativas que le hacen
muy acreedor à que el alma
le reconozca por dueño
ſon las que en mi afecto ganan
el lugar que ſe merecen:
Mas ſi eſta eleccion, que adapta
mi alvedrio no es conforme
à vueſtro guſto, poſtrada
teneis mi obediencia, haced
lo que guſteis.

Elena. No eſperava
de ti otra coſa: mis brazos
teſtifiquen lo pagado
que eſtoy de tu amor, eſtrecha
en dulce cadena una alma
que por ti llega à ſu dicha.

Carlos. Oy querida hermana enſalzas
à la mayor eminencia
nueſtras dichas.

Marg. Pues ya calman
por eſte medio las grandes
adverſidades que airadas
nos atoſigaban; Vamos
con la mayer confianza
á tributar ſacrificios
á Dios, por finezas tantas
con que proteje amoroſo
à quien no merece nada.

Elena. Vamos hijos, repitiendo
con ſegura confianza:: -

Los 3. Que es Padre, y ſiempre à ſus
hijos ſocorre, atiende, y ampara.

ACTO

ACTO II.

El Teatro obscuro como à hora de anochecer, Calle larga, donde à una proporcionada distancia se descubrirá la fachada de la Casa de Lamayre con puerta principal à ella. Salen por el lado opuesto el Varon Bolfet, y Enrique su Criado, con capas.

Enr. Absorto con tal suceso
confieso que me he quedado:
pero como tu respeto
pudo tolerar agravios
semejantes ?
Var. No te admires,
pues es amor el que tantos
desprecios tolera, Enrique.
Enr. Mira que llegando vamos
ácia su Casa. Qué intento
es el tuyo ? Reservado
ha de haber para mi nada?
No estás experimentando
en mi lealtad el afecto
que al cabo de tantos años
en tu casa : : -
Var. No prosigas,
pues estoy bien enterado,
y satisfecho. A este sitio
vengo á ver si mis quebrantos
è inquietudes con la industria
que el discurso ha proyectado
logran el apetecido
desahogo ; yo me abraso
qual Mariposa, en el fuego
de Margarita.
Enr. Que tanto
la quieres ?
Var. Enrique, amigo
la adoro, la estimo tanto,
que porque no le gradues
à mi amor de temerario,
no digo hasta donde llega
su pasion.
Enr. Mal empleado
ha sido, Señor el tiempo.
Var. Porqué?
Enr. Porque le has gastado
en querer á un imposible.
Var. Yo á un imposible ?
Enr. Está llano,
pues siendo mañana el dia
en que ha de estar desposado
Lamayre con Margarita : : -
Var. No prosigas, que aunque es arduo
el empeño, he de triumfar
ò morir hasta lograrlo.
Pero aguarda, pues Florela
sale.

Abre la puerta de la Casa de Lamaire, y sale Flora recatandose.

Flo. Si estará esperando
el Varon ? veré : : -
Var. Florela?
Flor. Preciso es haber tardado
pues con tantas prevenciones
solo he tenido este rato
libre sin ser reparada
de poder llegar á hablaros
(Que cobarde es el delito.)
y asi Señor, á este lado
por evitar las sospechas
podré informaros de quanto
en tan limitado tiempo
he adquirido.

Sale Don Carlos, y al reparar en ellos se oculta el rostro con el embozo, y se queda al paño.

Carlos. Ya efectuado
para el dichoso himeneo
todo lo que es necesario
queda. Mañana es el dia
tan felíz y deseado

en que todos : : - mas parece
fe obfervan á lo que alcanzo
tres bultos ácia la cafa
de Lamayre nueftro amado
protetor : Quiero ocultarme
hafta que fe aufenten.
Retirafe al lado por donde falió.
Flo. No hallo
fofiego con los temores
que fiento. Ya os he contado
como fue mi introduccion
en la cafa , pues tomando
por pretexto el cafamiento
de Margarita : : -
Carlos. Defpacio
recelos. De Margarita
no dijo ? Pues atendamos.
Flo. confegui me reciviefe
con otros quatro criados:
hice mis obfervaciones
para indagar todo quanto
os fuese mas conducente,
y afi he fabido , que á el quarto
luego que amanezca pafan
Doña Elena con Don Carlos
y Margarita , quien ya
fe habrá entonces defpofado
con el amo á recibir
los cumplidos , y agafajos
de la nobleza , y amigos
de Lamayre.
Carlos. Qué he efcuchado?
de Lamayre dijo , Cielos!
Flo. Y por la noche un farao
eftá difpuefto , en que tados
viftofamente adornados
de mafcara , folemnicen
con magnifico aparato
el defpoforio. Y fupuefto
que habeis dejado á mi cargo
el medio mas conveniente,
efcuchad , vereis fi acafo
el que he elegido os agrada.
Var. Dí , pues todo lo que tardo
en aliviar mi martirio,
no halla el corazon defcanfo.
Carlos Efta es la voz del Varon,
Ha traidor ! Pero fuframos:
animo no te atropelles.
Flo. Pues Señor , fi con recato
vos , y Enrique en el feftin
entrais fin fer reparados,
y mas dando la ocafion
en que han de entrar al farao
todos cubiertos los roftros,
podré yo mifma ocultaros
en mi quarto , hafta que luego
que en pacifico defcanfo
fe entreguen al fueño , pueda
por eftar tan inmediato
el que para deftocarfe
Margrrita : : -
Var. Lo has penfado
perfectamente : la prueba
mas evidente me has dado
del cariño con que fiempre
me has fervido.
Flo. No perdamos
tiempo , pues eftoy expuefta
fi á echarme menos acafo
llegan , á que fe malogre
arbitrio tan acertado.
Var. Bien dices.
Carlos. Apenas puedo
refpirar. Dos mil pedazos
eftoy por hacer á todos.
Var. Vete Florela : te encargo
que de efte empeño me faques
con lucimiento.
Flo. Logrado
verás pronto tu defeo.
A Dios Señor.
Var. De tu mano
pende mi vida ò mi muerte. *vafe.*

Enr.

Enr. Mira que precipitado,
Señor, te arrojas al rieſgo.
Var. Jamás á quien temerario
no buſca el peligro, puede
la fortuna con lo vario
de ſu ſemblante apacible
proteger, y pues echado
eſtá de mi amor el reſto,
antes que en agenos brazos
la prenda que mas eſtimo
ſe mire, otro medio no hallo
mas que vencer, ó morir,
pueſto que aquel que eſtá amando
como yo, vive muriendo.
Ven Enrique. Ay adorado
dueño! recibe benigna
eſtos ſuſpiros que exalo. *vanſe.*
Sale Carlos. Habrá ſucedido, Cielos,
caſo mas extaordinario
en el Mundo? Tal infamia
quien jamás habrá eſcuchado
ſin que : :- pero aqui es preciso
que buſque el ingenio quantos
medios ſean conducentes
para impedir el eſtrago
que á mi honor, al de mi hermana,
y á ſu Eſpoſa eſtá cercano.
Si á Margarita la digo
quanto aqui ſe ha proyectado
es delirio, pues con eſto
nada ſe adelanta; ſi hablo
á ſu eſpoſo, es dar motivo
á que quiera por ſu mano
tomar la juſta venganza,
y hacer publico eſte agravio
ſiendo en detrimento ſuyo,
de mi hermana, y mio; ſi hago
lo que qualquiera que tiene
honor, en aqueſte caſo
haria, ſacando el alma
de cuerpo tan in humano,
á un monſtruo que tal barbarie
quiſo cometer, no gano
mas que la gloria del triumfo,
quedando perjudicado
el honor que es lo primero;
pues quizá algun temerario,
y aun ſu Eſpoſo miſmo, puede
perſuadirſe haber faltado
en Margarita aquel puro
explendor tan terſo; y claro;
y aſi en tanto laberinto
podrá darſe : : - mas ya alcanzo
medio con que por mi miſmo
pueda todo remediarlo:
el valor, no deſmayes
en lance en que intereſamos
credito, opinion, y fama;
y pues eſtá cerca el plazo,
inſpira á mi brazo esfuerzo
paraque con acertado
denuedo, pueda vengar
las ofenſas, los agravios
de quien tuvo la oſadía
de profanar el ſagrado
de mi honor, para que diga
la fama, que hubo un hermano
tan celoſo, y tan amante,
que animoſo, y arreſtado
tomo la juſta venganza
dando la muerte á un tirano. *vaſ.*
Caſa pobre, Salen Doña Elena, y Margarita de luto.
Elena. Ya querida Margarita
que eſtá tan proximo el plazo
en que para dicha nueſtra
de un extremo à otro paſando
de infelice poderoſa
te has de ver, quiero de paſo
hacerte dos prevenciones
en que ha de eſtar apoyado
tu honor, y el mio, no juzgues
tengo el mas leve reparo
en perſuadir.

Marg.

Marg. Madre mia
aunque pudiera este estraño
regocijo sorprenderme
(pues es comun y ordinario
en quien no espera una dicha
como esta, cerrar el paso
con ella á las reflexiones)
en esta parte he logrado
á Dios gracias exceptuarme
de un ciego error en que tantos
han incurrido, supuesto
este principio, gravados
tendré siempre los avisos
que gusteis darme.
Elena. De un sabio
se dice tomo al armiño
por el simbolo mas claro
del honor, pues su blancura
guarda con extremo tanto,
que antes por victima humilde
se ofrece á la dura mano
de el cazador, que este manche
lo que con tanto cuidado
y fatiga le desvela.
el honor es el mas claro
espejo, armiño el mas puro,
que solamente al contacto
mas sutil suele empañarse,
se mancha, y á restaurarlo
en su antiguo sér no basta
el mas eficáz reparo;
en tí amada Margarita::-
mas parece que han llamado.
Marg. Veré quien es.
Va á la puerta Margarita, abre, y entra Lamayre vestido de gala, y un Criado.
Lam. Ya dichoso
me considero logrando
tal ventura, pues merezco
ser de esos hermosos rayos
abrasada mariposa.
Elena. En extremo cortesano
venís, Señor.
Lam. Pues que mucho
entre yo solemnizando
mi fotuna, si es ofrenda
mi vida, y digno olocausto
el corazon de los ojos
de Margarita.
Marg. Callando
os dice el alma lo mucho
que os merezco, y á pagarlo
se obliga::-
Lam. Quien?
Marg. Mi cariño.
Lam. Aunque no es muy abonado
fiador, le admito.
Marg. Como?
que decís? Pues puedo daros
otra finca mas segura?
Lam. Señora, son momentaneos
los cimientos que sostiene
el edificio elevado
del cariño, y como estrivan
solamente en el delgado
suelo del gusto, es temible
que se vaya minorando
con el tiempo, pues es este
su mas terrible contrario.
Elena. Filosofias de amor:
(si puedo yo en este caso
tomar partido) son todas
falibles, y asi, si entramos
á cotejar con sus falsas
reglas meritos tan altos
como los vuestros, capaces
del mayor elogio, hallamos
la dispariedad mas grande,
siendo un error declarado
dudar de su subsistencia.
Lam. Ya me voy desengañando,
Señora, si no en el todo
en parte, pues no es estraño

que quien fino adora, tema
no ser de lo que ama amado
en igual grado, y pues todo
lo que juzgué necesario
para celebrar mi dicha
se ha prevenido, no aguardo
mas, que quando dispusiereis
vengais á ser cielo claro
de una reducida esfera
que mi amor ha preparado
á tan digno dueño.

Marg. Estimo
el afetuoso conato
con que protegeis à quien
de nada os sirve.

Lam. No aguardo
mas premio, que conozcais
hasta donde llega el alto
grado de mi amor.

Marg. Pues como
el alma podrá dudarlo,
si alegre lo solemniza
con un gozo extraordinario?
No me hagais, Señor tan necia,
que no lo conozca.

Lam. Vamos
Señoras, pues de las llaves
se entregará ese criado,
paraque al Varon las lleves.

Elena. Que felíz dia!

Marg. Ay amado
esposo! Como podré
pagarte:: -

Lam. Que estais dudando?

Marg. Dudo si habrá:: -

Lam. Qué?

Marg. Quien pueda
amar à su esposo tanto.

Lam. Con que me amais?

Marg. Os adoro.

Lam. No os quedo en eso obligado,
pues mucho tiempo en el alma
os tengo.

Marg. Podré dudarlo?

Lam. Como quando os lo publican
los ojos?

Marg. Pues conservadlos
si ellos siempre han de decirlo.

Lam. Si haré; mas solo un reparo
se me ofrece.

Marg. Qué es? decid.

Lam. Que si los tengo empleados
en servicio vuestro, como
he de poder yo guardarlos.

Marg. Decís bien; y pues soy causa
de que ellos estén pasando
esta sugecion, me ofrezco
á responder de ellos tanto::

Lam. Qué?

Marg. Que jamás los separe
un instante de mi lado.

Elena. Vamos pues.

Lam. Y en tal fortuna:: -

Marg. En gozo tan extremado.

Los 3. Solo la muerte divida
tan dulce, y dichoso lazo.

Salon iluminado con puertas á los lados y al frente: Salen Florela, y dos Criados, haviendo sillas, mesa, y luces.

Flo. Está todo prevenido?

Cria. 1. Solo resta que al sarao
se dé principio.

Flo. Costoso
es el lucido aparato
con que mi Señor intenta
ostentar en este acto
el amor que á Margarita
profesa.

Cria. 2. En extremo tanto
la quiere, que es indecible
la alegria con que ufano
en obsequiarla se muestra;
para alli viene Don Carlos.

Sale Don Carlos.

Carlos. Que impaciente
Eftoy de haber efcuchado
iniquidad tan horrible: : -
pero aqui eftá el inhumano
movil de tan execrable perfidia.

Flor. Señor, al quarto
de mi feñora pafad
pues os efpera.

Carlos. Si el plazo
tan proximo no eftuviera
en que he de ver caftigado
fu delito, en efte inftante
la hiciera echar á pedazos
el corazon por la boca: : -
pero conftancia fuframos.

Vafe volviendo à mirarla.

Cria. 1. Algun oculto digufto
parece tiene Don Carlos.

Cria. 2. Es cierto.

Flo. Pues que motivo
puede ocafionarle, quando
por tan dichofo camino
de un extremo á otro pafando
logra tal ventura?

Cria. 1. Ay caufas
que no fiempre puede el labio
manifeftarlas.

Flo. No hay duda;
mas yá parece que entrando
van á principiar el baile.

Cria. 1. Bien dices: pues retirados
por fi algo fe ofrece eftemos.

Flo. No puedo encontrar defcanfo
hafta que de un laberinto
tan terrible en que me hallo
falgá con bien.

Retirafe Florela, y los Criados: Abrefe la puerta de enmedio, y Salen al compás de la mufica varias parejas veftidas de Mafcara de los mas viftofos trages ocupando el Teatro, y detrás Carlos trayendo de la mano à Elena, Lamayre à Margarita, todos menos eftos dos ultimos cubiertos los roftros.

Lam. Ya querida
Margarita que ha llegado
aquel inftante felice,
quiero que conozcas quanto
me complazco en que disfrutes
efte pequeño agafajo
que te ofrezco.

Marg. Mi cariño
tan fatisfecho, y pagado
eftá folo con fer tuya
que no apetece mas lauro.

Elena. Qué tienes Carlos, parece
que eftás algo diguftado
que fientes?

Carlos. Nada, Señora.
Un Etna eftoy abrigando
en el pecho.

Lam. Carlos, tu
puedes tomar el encargo
de Baftonero; lo aceptas?

Carlos. Si afi merezco obligaros,
pronta teneis mi obediencia.
Juftos Cielos, á la mano
la ocafion fe me ha venido,
pues fi el Varon temerario
intenta alguna ofadia
podrá caftigar mi brazo
fu atrevimiento.

Sale el Varon por la puerta de la derecha veftido de Mafcara, y Enrique en los mifmos terminos, y fe incorporan con las demás Mafcaras cubiertos los roftros.

Var. Fortuna
ha fido aunque disfrazados
no fer conocidos.

Enr. Mira

que arrojó tan temerario
te puede eftar mal.

Var. Enrique,
no en confejos efcufados
me diviertas la memoria
que en la prenda que mas amó
tan juftamente emplearfe
deve ; ay dueño idolatrado,
que largos fon los inftantes
que no te tengo en mis brazos.

Lam. Ea empiecefe el feftin;
quieres, dí, dueño adorado
bailar conmigo?

Marg. Si guftas
tu de ello bailare!

Lam. Vamos

Tocan un Minuet, el que bailarán Lamayre y Margarita, y en el difcurfo de la repeticion de la fegunda parte, dice Carlos los verfos figuientes.

Carlos. No puedo de las Parejas
diftinguir qual entre tantos
ferá el Varon, y lo fiento,
pues no podré ver logrado
mi intento.

Pafa Florela al lado donde eftá el Varon, y à hurto le habla mientras fe concluye el Minuet.

Flo. Aquel de la izquierda
es, Señor Varon, el quarto.
Eftad pronto, y fin que nadie
lo repare, con cuidado
entrad en él, y detrás
del pavellon ocultaos
hafta que entre Margarita,
pues yo tendré el pafo franco
por la puerta del Jardin.

Var. Eftá muy bien.

Carlos. Los nombrados.

Salen tres Cavalleros à bailar contradanza, y el Varon à quien Carlos nombrará defpues que haya bailado con Florela; Quedafe Margarita, y ponefe el Varon con ella de Pareja, y otras tres Señoras con los Cavalleros reftantes: bailan la primera parte, y á la repeticion de la fegunda dice el Varon à Margarita lo figuiente en voz baja.

Var. Es pofible ingrato dueño
que no os merezca mi agrado
el mas minimo recuerdo?

Marg. Que efcucho? Ay tal defacato!
La voz del Varon no es efta?

Sigue la Contradanza, y al concluirfe buelve à decir el Varon à Margarita.

Var. Ni aun refpuefta vueftro labio
da á mi amor?

Marg. Mal Cavallero
agradeced que mi mano
no os refponde por sí mifma.

Se concluye la Contradanza, fientafe Margarita entre Lamayre, y Doña Elena, falen á bailar una Alemanda dos parejas, para dar lugar à que Margarita, y Doña Elena hablen lo figuiente en voz baja.

Marg. Ay Madre, terrible daño
á todos nos amenaza!

Elena. Que dices? Pues como quando
en diverfion tan completa
nada puede perturbarnos
tal prefumes?

Marg. No es completa,
pues hay quien con temerario
atrevimiento procura
profanar efte fagrado.

Elena. Pues como :: apenas refpiro! *ap.*

Marg. El Varon :: Rigor tirano!
ſin reparar en ſu rieſgo
ni en el mio, ha procurado
expreſarme ſus caricias.
Elena. Qué dices? Llamas exalo!
Ha tenido eſta oſadia
ſabiendo que á imaginarlo
tu Eſpoſo, fuera en cenizas
convertido ſu villano
proceder? pronto remedio
pide eſte mal.
Marg. Yo he penſado
el mas eficáz que puede
de tanto abiſmo ſacarnos.
No os aſuſteis, pues es ſolo
fingimiento el que ahora entablo.
Var. Pues la ocaſion es precioſa
quiero entrar dentro del quarto
no ſe fruſtre. Ven Enrique.
Enr. Ya voy ſiguiendo tus paſos.
Carlos. Ya quiſo el Cielo propicio
que la venganza á mis manos
ſe viniese, pues he viſto
al Varon, y ſu Criado
entrar. Buen premio le eſpera.
Marg. Ay de mi Dios Soberano,
clemencia, pues yo fallezco.
Deſmayaſe Margarita en brazos de ſu Madre, ceſa el baile: Lamayre ſe ſuſpende, corre á ella precipitadamente, y todos hacen accion de turbados.
Elena. Hija, Margarita: helado
el roſtro no dá ſeñales
de aliento vital.
Carlos. Tirano
dolor! Margarita:: hermana::-
Lam. Ay hombre mas deſgraciado?
Eſpoſa mi Margarita::-
Todos. Que deſdicha!
Elena. Ya llegaron
mis penas á ſu exterminio.
Lam. Id conducidla á mi quarto
por ſi acaſo ſe conſigue
el alivio: Ya ha ceſado,
Señores, por eſta noche
á peſar del triſte acaſo
ſucedido eſte feſtejo;
Diſimulad Corteſanos
que haſta ocaſion mas propícia
ſe ſuſpenda, y ſi logrado
veo el reſtablecimiento
de mi eſpoſa, reiterando
en ſu obſequio mi fineza
os haré ver con bizaro
eſplendor, como ſe eſmera
quien como yo la eſtá amando.
Todos. El Cielo piadoſo quiera
dar alivio à ſu quebranto.
Llevan à Margarita à ſu quarto los dos Criados, y Doña Elenas, ſeguidos de Lamayre, y por la puerta de la derecha vanſe todos à excepcion de Florela, y Carlos que la obſerva ſus movimientos.
Carlos. Como no vas à aſiſtir
à mi hermana.
Flo. Mi cuidado
vá à obedeceros: ſi dejo
al Varon dentro del quarto
(pues por eſta contingencia
à Margarita han llevado
al de ſu Eſpoſo) ſe queda
expueſto à un notable daño.
ſi voy à aviſarle, puede
cauſarle ſoſpecha à Carlos,
y quizá reconocerle
querrá: cómo Cielos ſantos
ſaldré de eſte lance?
Carlos. Ahora
con tal ſuſpenſion te hallo
en tan urgente, y preciſa-
ocaſion? Ya he penetrado *ap.*
ſu deſignio, mas no importa,

pues

pues no llegará à lograrlo.
No te vas?
Flo. Ya os obedezco.
en vivas llamas me abraso! *vase.*
Carlos. Pues todos de aqui se han ido
quiero efectuar por mi mano
el castigo de un aleve:
inspira valor al brazo
animo mio, pues llevas
para conseguir el lauro
la justicia de tu parte,
y ella ha de sacarte à salvo.
voy pues.
Obscuro. Toma una de las luces que habrá en el mechero de las cornucopias; cubrese el rostro con la mascarilla, y entra por la misma puerta que entró el Varon. Mutacion de Sala corta con dos puertas à los costados, y por la de la izquierda salen el Varon, y Enrique, los que apenas sienten ruido se ocultan detrás de la cortina que habrá en la puerta.
Var. La puerta han abierto,
y se dirigen los pasos
ácia este sitio.
Enr. Detrás
de esa cortina ocultarnos
será mejor.
Var. Mui bien dices.
Ocultanse, y salen Don Carlos observando si hay alguna persona con la luz en la mano izquierda.
Carlos. Dicha ha sido haber llegado
sin ser sentido: no observo
en este pequeño espacio
à nadie: si se habrán ido
entre los demás mezclados
al tiempo que à Margarita
condujeron à su quarto?
apuremos de una vez
toda la ponzoña al vaso.
Va à entrar por donde está el Varon. Sale este, y Enrique cubiertos los rostros, y se sorprenden.
Carlos. Hombres cuyo atrevimiento
à temeridad pasando
os conduce al precipicio
quien sois?
Var. Estatua de marmol *ap.*
he quedado: cavallero
no imagineis que el acaso
de haber llegado à este sitio
de ningun modo agraviaros
puede, pues yo::- *suena ruido.*
Carlos. No paseis
mas adelante: ocultaos
al punto en la misma parte
donde salisteis.
Var. Mi garvo
no consiente tal bajeza,
pues antes haré::-
Carlos. Templaos
y haced pronto lo que digo,
ò vive Dios, que al airado
impulso de esta pistola *sacala.*
rindais la vida.
Var. No hallo
otro arbitrio, que à pesar
del rencor con que me abraso,
y hasta aclarar este enigma *retirase.*
obedecer: Fuego exalo!
Carlos. Esta es la infame criada,
quiero hacer que confesando
ella propia su delito,
no pueda despues negarlo.
la luz oculto, y espero
ver mi buen celo logrado.
Oculta la luz detrás de la mesa, y sale Florela despues.
Flo. Mucho siento que os hayais
tanto tiempo incomodado,
mucho mas con la noticia

que os vengo à dar.
Carlos. Fingir trato
la voz, porque no recele.
Pues que nuevo ſobreſalto
trahes? Acaſo han ſabido
que yo::-
Flo. Nadie ha recelado
nada; ſolo à Margarita
à quien un fuerte deſmayo
ha ſobrecogido, acaban
de paſar ahora à ſu quarto
donde con ſu eſpoſo queda,
y ſiendo tan impenſado
eſte azar que mi deſignio
deſtruye (pueſto que eſtando
toda la caſa rebuelta
no es poſible ver logrado
nueſtro intento;) antes que puedan
conoceros, y perdamos
lo que à ocaſion mas benigna
pueda la ſuerte franquearnos:
venid conmigo, ſaldreis
de aqui.
Carlos. En iras me abraſo.
Ah honor! como tu reſpeto
me tiene atadas las manos!
Eſperate, porque quiero
antes premiar tu cuidado.

Saca la luz; y al ver à Carlos ſe turba Florela quiere irſe, y ella detiene.

Flo. Señor ::- mas que es lo que miro?
Si pude: - Yo: - ſi:- pues: - quando:-
Carlos. No te turbes, llega llega
que recelas?
Flo. Si yo he dado
al Varon ::- ni aun las palabras
encuentra mi ſobreſalto.
Carlos. Apuremos el diſcurſo.
eſperate.

Va Carlos, y abre la puerta, y ſalen el Varon, y Enrique cubiertos los roſtros.

Var. Grande daño
recela el alma! Florela
vive Dios ha declarado
à Carlos mis intenciones.
Carlos. Señor Varon, el engaño
(pues que ya os he conocido)
dejad: haced que el criado
ſalga de aqui.
Var. No es poſible. *deſcubrenſe.*
Carlos. Pues ſeñor, hablemos claros;
ò el criado ha de auſentarſe
al inſtante, á al eſtrago
de eſte bruñido cometa
rendirá el ultimo plazo
vueſtra vida.
Var. Vete Enrique.
Enr. En gran rieſgo eſtá mi amo.

Vaſe Enrique, y Carlos pone la luz ſobre la meſa.

Carlos. Conoceis eſta criada?
Var. Tan aturdido me hallo
que la reſpueſta no acierto
ſi la conozco.
Carlos. Sentado
eſte principio, decidme,
con que fin en eſte quarto
con vueſtro criado oculto
eſtabais?
Var. Ya me ha dictado
el diſcurſo una reſpueſta
con que aſegurarle trato.
No ignorais, Carlos, el modo
tan impolitico, y vano
con que ayer Muſiur Lamayre
me inſultó vituperando
mi proceder, y no ſiendo
juſto::-
Carlos. Suſpended el labio
pues ya penetro el infame
pre-

pretexto que habeis tomado
para indemnizar la culpa
à que vueſtro temerario
atrevimiento os indujo;
y pues eſtoy echo cargo
de todo (Señor Varon)
quiero ver ſi abochornado
al mirar tan comprovada
vueſtra culpa hallais deſcargo
paraque puede abſolverſe : : -
no os altereis : pues bien claro
me explicaré ; eſta criada
es quien ha facilitado
la introduccion , bien me conſta
pues yo propia ſu villano
proyecto eſcuché : Que os turba ?
A noche , ſi , à noche , quando
imaginé hallar venturas
ſolamente encontré agravios ;
y á no mirar el reſpeto
que (como ahora) mi brazo
contuvo , vueſtras maldades
el premio hubieran llevado
que merecen ; á que aſpiran
intentos tan mal fundados ?
Sabeis que Lamayre es digno
ſolamente de la mano
de Margarita ? Que hoy miſmo
con ella ſe ha deſpoſado ?
Pues eſto ſabeis , que os mueve
à profanar poco cauto
el reſpeto de eſta caſa ?
Tal bajeza en un chriſtiano
pecho puede imaginarſe ?
Adonde precipitado
os conduce vueſtra miſma
ceguedad ? Donde el preclaro
origen de vueſtra caſa
ſe manifieſta ? Qué raſgos
ſon eſtos de un pecho noble ?
Bien creo que alucinado
de alguna paſion , habreis
ſin duda eſte deſacato
cometido ; lo conozco;
pero ya deſengañado
de quan inpoſible es vueſtra
determinacion , un acto
iluſtre ha de mitigarla:
el heroiſmo mas alto
es el vencerſe à sí miſmo:
no hay duda cueſta trabajo;
pero ſi en el vencimiento
conſiſte alcanzar el lauro
inmortal , y fama eterna
no ſerá , decid negado
enteramente á la luz
de la razon , ò inſenſato
el que no ponga los medios
para adquirirle ? Pues claro
exemplo vos en vos miſmo
teneis: Si eſe temerario
ardor , eſe afecto torpe
que os precipita con alto
eſpiritu , con conſtante
reſolucion , y gallardo
amimo venceis , el triumfo
mas ſublime , y elevado
ſerá de vueſtra alma , luego
os obliga por chriſtiano,
por cavallero , y por propia
conveniencia à executarlo.
Eſte concepto admitid.
Hazedlo : ved que en mi manó
he tenido la venganza,
y que aunque pudiera daros
la muerte , juſto caſtigo
à vueſtro error depravado
he querido , (procediendo
como quien ſoy ,) que un amago
eſte documento ſea
de tan inmediato daño;
pero ſi acaſo volveis
à inſiſtir con arrojado
deſenfreno eu eſte aſunto,

con los ojos, con los manos,
echo mortal baſiliſco
os he de hacer mas pedazos
que en eſe azul firmamento
hay eſtrellas. Eſte acaſo
quedará por ahora oculto
entre los tres: paſo franco
teneis: idos luego al punto
pues os eſpera el criado,
porque de no yo os prometo
que de mi haveis de acordaros.

Var. Dejad que á tanta fineza::-

Car. No el tiempo; Señor, perdamos
pues es tan precioſo.

Flo. Apenas
puedo reſpirar temblando
mi caſtigo.

Carlos. En tu ſilencio
conſiſte ver terminado
el fin de tu vida, pues
en el momento que el labio
tuyo publique atrevido
nada de quanto ha paſado
has de morir.

Flo. No lo ofrezco,
Señor, y à tus pies::-

Carlos. No en vanos
rendimientos, de tu culpa
quieras abſolver el cargo:
vete luego al punto.

Al entrarſe Florela, y que Carlos toma la luz para acompañar al Varon, ſale Lamayre.

Lam. En toda
la caſa no puedo à Carlos::-
Pero que miro!

Carlos. Lamayre?
en lance tan apretado
que diſculpa habrá que pueda *ap.*
convencerle?

Var. Caſo eſtraño! *ap.*
Pero corazon alienta,
pues ya la ſalida alcanzo.

Lam. Señor Varon, pues que es eſto?
vos à eſtas horas con Carlos
en mi caſa? decid pronto
la ocaſion que lo ha cauſado,
ò vive Dios::-

Var. Solamente::-

Carlos. Si él le reſponde, lo echamos
todo á perder. El Varon
ha venido aqui llamado
de ſu honòr.

Lam. Puede tenerle
por ventura, el que ultrajando
el decoro à las mugeres
ſolicita verle ajado
y perdido? No es poſible.

Var. Que el amor me ate las manos
con tal rigor, que no pueda
vengar todos mis agravios?

Carlos. No hay duda fue demaſia,
pero ya con meditado
conocimiento ha venido
la cantidad à entregaros
que llevó ayer; á eſte efecto,
y habiendo proporcionado
la diverſion de eſta noche
la ocaſion, pretendió daros
la ſatisfaccion completa
de ſu error; habeis llegado::-

Lam. No paſes mas adelante,
pues aunque pretendas, Carlos
deſvanecer la ſoſpecha
que exige eſte deſuſado
atrevimiento, me deja
ſorprendido tan eſtraño
como impenſado accidente.
Señor Varon, ya enterado
quedo (ſi es que á eſto veniſteis)
de lo atento, y corteſano,
que os moſtrais, os lo agradezco
ſumamente, mas mi garvo

no conſiente que os admita
lo que ya una vez ha dado.
La deuda fue originada
en virtud de aquel contrato
en que por haber vivido
en vueſtra caſa ha quedado
à dever ſuya difunto
Eſpoſo Roberto. No hallo
razon que pueda eximirme
de tan legitimo pago,
y que por derecho es vueſtro.
Y pues eſtá ventilado
eſte aſunto, no volvais
ſegunda vez á canſarnos,
ni á canſaros vos tampoco
con pretextos eſcuſados:
Dios os guarde. En mi apoſento
te he meneſter luego, Carlos:
No sé que el alma recela. *vaſe.*

Carlos. Ya voy ſiguiendo tus paſos.

Var. No ſe ſi vivo, ò ſi eſtoy
por inſtantes exalando
el eſpiritu.

Carlos. Ya eſtais
por mi, Señor diſculpado.

Var. Es cierto: mi fino afecto
ſabrá algun dia pagaros
tan ſingular beneficio.

Carlos. No quiero de vos, ni aguardo
mas premio, que en vueſtra vida
volvais ſiquiera á acordaros
de mi para nada.

Var. Tanta
es la ofenſa que ha cauſado
mi venida, decid?

Carlos. Tanta
que à la Eminencia ha llegado.

Var. Yo haré ſi puedo que ſientas
el favor que por tu mano
he recibido. Si alma *ap.*
reſpiro. Ay dueño adorado!
Quedad con Dios.

Carlos. El os guarde *vaſe Var.*
Pudiera darſe un acaſo
tan lleno de contingencias
como eſte? Qué habrá juzgado
Lamaire viendo al Varon::-
pero ácia aqui buelve.

Sale Lamaire. Carlos? *apreſurado.*

Carlos. Qué mandais? Pero qué miro!
vos el color mudado
qué es eſto? Qué cauſa pudo
hacer eſte efecto?

Lam Un rayo,
un volcán, un mongibelo
que me eſtá el alma abraſando.

Carlos. Apenas à hablar acierta! *ap.*
quien tan apriſa ha turbado
vueſtra inquietud?

Lam. Una furia,
no ſe ſi podré explicarlo.

Carlos. Pues no me direis la cauſa
que le motiva?

Lam. Ay hermano!
Tu puedes ſer la triaca
del tóſigo que abrigado
eſtá en el pecho.

Carlos. Pues como
eſtá omiſo vueſtro labio
en manifeſtar la pena
que le ocaſiona? Dudarlo
podreis de qüien es echura
vueſtra? Mirad que agraviando
eſtais::-

Lam. Suspende el acento,
pues quiero depoſitario
hacerte de los tormentos
que padezco::- Yo me hallo::-
receloſo::- pena fiera!
la venida::- Cielo ſanto
favor! Del Varon::-

Carlos. Teneos
no prorrumpais en agravio
mio (que tambien es vueſtro)

tan loco, tan temerario
arrojo, pues vive el Cielo
que à no mirar que llevado
de una fantaſtica idea
ſin fundamento, tan bajo
concepto en vueſtro diſcurſo
habreis ſin duda formado,
tomaría por mi miſmo
la ſatisfaccion que un caſo
tan no eſperado merece:
El honor tan terſo, y claro
de mi hermana ha de empeñarſe
de eſta ſuerte por un vano
capricho, una leve ſombra
ſolo porque en eſte quarto
habeis hallado conmigo
al Varon? Pues eſte brazo
á imaginar ſolamente
el mas minimo atentado
en ſu proceder, no hubiera
ſido con ſolo un amago
ſepulcro que ſus cenizas
ocultaſe? Es infundado
y reprenſible eſte juicio
que habeis echo. No hay deſcargo
paraque pueda abſolverſe
vueſtro delito: templaos,
Señor, y con mas prudencia
reflexionad los eſtragos
que cauſan los:: permitidme
no profiera en vueſtro agravio
un dicterio, que aun la lengua
ſe entorpece al pronunciarlo.
Margarita es vueſtra eſpoſa,
ſu virtud:: -
Lam. Detente Carlos
no proſigas, pues diſſipas
con tus voces el nublado
que á mi corazon eſtaba
por puntos amenazando
Yo erré: veo de mi Eſpoſa
la inocencia, la idolatro,
y aun del Zefiro ſuave
me parece que el contacto
la perjudica: Ya quedo
por mi propio caſtigado
al conocer que fue ſolo
efecto del acendrado
cariño que la profeſa
mi amor, y aſi pues de tanto
abiſmo con tus razones
eſte conſuelo he logrado,
ſolo el ſilencio te advierto
por ſer conveniente á entrambos.
Qué crueles ſon los recelos!
No puedo de mi apartarlos.
Carlos. Yo le ofrezco, y ſolamente
como vos aſegurado
eſteis, habré conſeguido
mi fiel deſeo.
Lam. No es claro
con tan evidente prueba?
Carlos. Vamos Señor.
Lam. Carlos vamos,
y mientras con otro examen
conſigo ver diſipados
mis recelos è inquietudes:: -
Carlos. Interin que averiguamos
honor, ſi pudo haber culpa
en la que ſiempre ha oſtentado
ſu heroica, y noble conſtancia:: -
Los 2. Haſta que llegue eſte caſo,
Cielos dadme en tanto abiſmo
vueſtro favor ſoberano.

ACTO III.

Sala corta, ò gavinete en la habitacion de Margarita: Salen eſta, Madama Elena, y Carlos.

Elena. Y al fin quedo ſatisfecho?
Carlos. Si ſeñora: la eficacia
de mis razones pudieron
conſeguir ſe diſiparan

los vapores que en el pecho
con inquietud molestaban
su corazon : ved ahora,
Madre mia , idolatrada
Margarita , que concepto : : -
Mas tu lloras ? Pues que causa
puede : :-

Marg Carlos , no prosigas,
pues mas excitas mi rabia,
con advertencias , que solo
sirven de aumentar al alma
sus inquietudes ; presumes
que la accion tan temeraria
del Varon puede quedarse
sin castigo ? Su Villana
perfidia logrará acaso
el triumfo ? Vive mi saña
que à ser posible : : - Mas quiero
que la sangrienta venganza
proyectada en mi discurso
dé nuevo asunto à la fama
esto ha de ser : : - Yo : : -

Elena. Suspende
las voces ; pues á esta sala
se acerca tu Esposo.

Carlos. Oculto
hasta lograr que se vaya
he de estar , porque si juntos
en esta parte nos halla
podrá presumir que el lance
que pasó anoche , os declara
mi afecto.

Lamayre sale , y se oculta Carlos por la izquierda.

Lam. Madre , y Señora;
Margarita , Esposa amada:
que es esto ? Tu tan temprano
vestida ? Apenas el Alva
con su semblante risueño
este breve espacio baña,
y apenas convalecida
del susto que turbó el alma
su quietud , hacer intentas
tal exceso ?

Marg. Mal hallada
me contemplo , Esposo mio
en el instante que faltas
de mi presencia : la piedra
oponiendose à la vaga
region del aire , su centro
busca en la tierra , la planta
ostenta su lozanía
por los efectos que el Alva
la comunica : el arroyo
su breve curso no para
hasta encontrar la corriente
superior que le arrebata:
El ave no halla descanso
hasta que bate las alas
en el viento , y se deleita
en él , pues sin él le falta
su subsistencia : esto mismo
sucede à quen te idolatra,
que soy yo : tu eres mi centro,
sin ti mi cariño no halla
complacencia , pues que mucho
busque yo lo que me falta
si à ello me enseña la piedra
el arroyo , el ave , y planta.

Elena. No puedo encontrar sosiego,
con la inquietud que batalla
en el pecho , un solo instante.

Lam. Parece (sino me engaña
la imaginacion ,) demuestra
tu semblante alguna causa
oculta , que turbar quiere
tu tranquilidad.

Marg. Declara,
querido Esposo , el motivo
de que tu pesar dimana.

Lam. Pues la ocasion facilita
hallaros juntas : sin que haya
impedimento que pueda
ser remora à mis palabras,

quiero enſuccintas razones
manifeſtaros mis anſias.
Me parece ſerá ocioſa
hacer preſente la hidalga
como generoſa oferta,
con que para ver lograda
mi peticion, puſe fino
(ſin que parezca jactancia)
à vueſtros pies; pues en hombres
de mi claſe, fuera infamia
publicar los beneficios;
y aſi, ſentada eſta baza
ſolicito ſolamente
ver en vueſtra voz cifrada
mi dicha, ò mi deſventura.

Carlos. Ya he penetrado la cauſa *ap.*
de que ſu ſuſpenſion nace:
que bien hice en aviſarlas!

Marg. Semejantes expreſiones
han echo tal diſonancia
en el corazon, que anſioſo
al contemplar lo que tardas
en declarar eſte enigma;
un inſtante no deſcanſa.

Elena. Pues acaſo, habeis penſado,
que las que finezas tantas
os han merecido; pueden
faltaros, ſeñor, à nada?

Lam. Nó Señora: no preſumo
recompenſa tan ingrata
de vos ni de Margarita:
(que mal formó las palabras!)
ſolo à dos preguntas quiero
me reſpondas: fue forzada
la voluntad con que ufano
anelé à tu mano blanca,
ò de un fino amor nacida?

Marg. Es la pregunta tan rara
que à no eſtar (ſin duda alguna)
bien ſatisfecha, y pagada
de tu fineza, creería
con fundamento, faltava
en tu entendimiento aquella
excelſa luz, terſa, y clara
con que haſta ahora ha moſtrado
ſu eſplendor: podré dudarla
quando con tal gallardia
ſe patentiza?

Lam. Ya baſta:
quedo ſatisfecho, y paſo;
pues eſtá ya ventilada
la primera, á la ſegunda
pregunta: diſteis palabra
de hacer dueño à otra perſona
(antes que yo me caſára)
de Margarita?

Elena. Qué oigo!
deſdicha fiera! Admirada
os eſcucho: no por cierto;
pues aunque ocaſiones varias
tuvo mi difunto eſpoſo
para poder colocarla
con ventajoſos partidos,
jamás quiſo ſepararla
de ſu amable compañia.

Lam. No puedo conſeguir nada, *ap.*
pues razones tan unidas
ſon las q̃ me han dado entrambas,
que todas mis dudas quedan
totalmente diſipadas;
y aſi no quiero cauſarles
mas ſoſpechas Ya deſcanſa
mi corazon del incendio
con que en rigoroſas llamas
intentó abraſarle: llega
à mis brazos, porque nada
ha ſido mas, que una leve
fantaſia, en que ofuſcada
la imaginacion:: - Que es eſto?
llora Margarita.
Tu lloras? Suſpiras? Claras
ſeñales ſon que autorizan
mis dudas.

Marg. Si no mirára

la eſtimacion, y el reſpeto
que contienen mis palabras,
à tus groſeras razones
diera la devida paga
que merecen. Las mugeres
como yo, de tan hidalga
ſangre, y generoſo eſtirpe
han de ſer exâminadas
de tan cauteloſo modo?
Qué preſumpcion tan villana
pudo formarſe en tu idea
para ver vituperada
mi eſtimacion? Si preſumes
que porque la ſuerte avara
nos reduxo al triſte eſtado
en que nos vimos por cauſas
reſervadas à noſotros
por la bondad ſoberana
de Dios, quiſe deſpoſarme
contigo; es error, te engañas:
ſolo un amor verdadero
fue el que excitó mi eſperanza,
y no la ambicion: la dicha
de ſer tuya me alentaba,
y ſi acaſo te perſuades
que à tener depoſitada
mi voluntad, y cariño
en otro dueño, dexára
de quererle; te equivocas:
es impoſible: faltáran
á eſe firmamento eſtrellas
antes que verſe mudada
mi inclinacion: y pues veo
quan infamemente tratas
un amor tan exceſivo;
en mi quarto retirada
lamentaré las deſdichas
que al pecho afligen: ſu eſtancia
haré mortal ſepultura
perpetuamente negada
à la viſta de las gentes,
pues ſi me miro agraviada
en el honor, no es poſible
eſta ineſtimable alaja
ſubſanar tan facilmente:
y aſi, mientras que la parca
pone termino á mi vida,
en corrientes dilatadas
ſolemnizarán los ojos
el ſentimiento que al alma
han cauſado tus razones,
injurioſas, è infundadas,
paraque ſe verifique,
que por defender ſu fama
una muger, en sí miſma
tomó de ſu honor venganza. *vaſe.*

Carl. Ha noble hermana! Envidioſo *ap.*
me deja tu accion bizarra.

Lam. Eſte premio he conſeguido *ap.*
por la necia deſconfianza
en que he incurrido Señora,
ſi yo à preſumir llegára
que Margarita: :-

Elena. Teneos.
Las juſtas quejas que exala
ſu corazon, ſon nacidas
de un fuego activo, una llama
inextinguible, un afecto
ſuperior que la arrebata
para amaros: ved ſi es juſto
logren por premio ſus anſias
preſuncion tan malicioſa
como la vueſtra. *vaſe.*

Lam. De quanta
ſatisfaccion me ha ſervido
oírlas. Oh quanto engaña
una aprehenſion, un capricho!

Sale Criado con un papel.

Cria. Señor de Madama Blanca
trahe ſu criado eſte pliego.

Lam. Dí que eſpere en eſa ſala.

Cria. Eſtá bien.

Lam. Veré ſi puedo
... obligarla

à que deponga su enojo *vase.*

Sale Carlos.

Quiero al quarto de mi hermana
pasar: - mas aqui se acerca.

Sale Margarita. Carlos? *acelerada.*

Carlos. Margarita amada,
que mandas?

Marg. Una fineza
vengo á pedirte.

Carlos. Yá tardas
en imponerme preceptos.

Marg. Antes me has de dar palabra
con juramento de hacer
quanto te dixere.

Carlos. Estraña *ap.*
prevencion!

Marg. No, no te admires,
pues la parte interesada
es mi honor.

Carlos. Juro à los cielos
de cumplirlo.

Marg. Se afianza
mi seguridad. Al punto
has de hacer que esta criada,
origen de mis pesares
lleve al Varon esta carta.

Carlos. Como al Varon? Tu deliras!
Pues como yo::-

Marg. En la tardanza
se aventura todo, y puesto
que la suerte se declara
en mi favor, pues se encuentra
sin testigos esta sala
para hablarte, no dilates
à mi yá muerta esperanza
este consuelo, no temas
Carlos, ni receles nada,
pues soy quien soy. En tu quarto,
luego que la noche opaca
tienda su manto, y mi esposo
rinda las devidas parias
al sueño, espero resuelta
al Varon, donde con claras
y evidentes pruebas:: - pero
para entonces reservada
dejo la accion: vete luego,
y executa sin tardanza
lo que te digo.

Carlos. No quiero replicarte.

Marg. Esta es la carta. *dasela.*

Carlos. Al punto voy.

Marg. Solamente
te encargo, que à la Criada
no pierdas de vista, à efecto
de que con astucia, y maña
la ponga en su propia mano.

Carlos. Bien puedes ir confiada
en que lo haré asi.

Marg. A Dios Carlos.

Carlos. El te guarde.

Marg. Piedad sacra
inspira à mi brazo devil
valor para la mas alta
accion que deje á los siglos
su memoria eternizada. *vase.*

Carlos. Valgame Dios, que confuso
tropel de objeciones varias
me combaten! á que efecto:: -
Mas pues el papel se halla
en mi poder quiero leerle
antes, con que satisfaga
los recelos que me cercan.

Abre el papel, y lee.

Lee. Señor Varon; aunque sentida de que à noche hubieseis expuesto vuestra persona os manifesté en mi respuesta el desagrado que me causó vuestra resolucion, y por lo que Florela me ha dicho, os aguardo esta noche despues de las once por el postigo que cae al Jardin, en el que estará Florela dispuesta, para que no haya dificultad en la entrada = Margarita.

In-

Inconsequencias tan raras
advierto que no es posible
pueda el discurso apurarlas,
por ser en extremo opuestas
entre sí: la fee, y palabra
he ofrecido á Margarita
del silencio: en esta carta,
un veneno tan activo
incluyen sus bien dictadas
expresiones, que el cumplir
lo ofrecido me embarazan.
En Margarita es creíble
resida la menor mancha
de su honor? No, no por cierto.
Puede ocultarse su osada
determinacion, llamando
al Varon por la criada
que turbó con su perfidia
nuestro sosiego? Es tan llana
la respuesta, que no admite
interpretacion. Oh quantas
contrariedades se advierten
sin que pueda descifrarlas
mi talento! mas supuesto
que se mira amenazada
mi estimacion; á pesar
de la grande confianza
que en mi hermana tengo (pues
es muger, y aquesto basta
para creer en su sexo
devilidad) esta carta
que ella misma me ha fiado
entregaré á la criada;
observaré puntualmente
sus movimientos con quanta
sagacidad sea posible:
y pues dentro de mi estancia
se ha de formar el theatro
de mi dicha, ò mi desgracia;
en el oculto he de ver
el complemento de tanta
confusion, que por instantes
solicita mi venganza;
y si acaso de este examen
resulta hallarse culpada,
sin que lo advierta Lamayre
será mi encendida saña
la que con su muerte ponga
termino á sus depravadas
maximas, para que vea
el Mundo, que aun á su hermana
no reservó, el que antes quiso
morir, que vivir sin fama.

Obscuro. Mutacion de calle como à la hora de obscurecer: Salen el Varon de Bolfet, y Enrique su Criado, con capas: al lado opuesto se notará un Zaguan, ó portico de Casa principal, à los reflexos de un farol que le dá luz.

Var. Dejame Enrique, no quieras
con advertencias cansadas
disuadirme del intento
que solicitan mis ansias;
preven las postas, y espera
solo el aviso. Ay ingrata
prenda! como sin tu vista
hallará sosiego el alma!

Enr. Señor, el rigor modera
con que à una pasion tirana
con tal ceguedad te entregas.
A que efecto se prepara
esta repentina ausencia
de nuestra querida Patria?
Merezca mi lealtad
que declareis::-

Var. La palabra
me has de dar, si es que pretendes
acompañarme en la marcha
que emprendo, de no oponerte
en quanto vieres à nada
que contra mi gusto sea.

Enr. Eso dudais? Esta espada

y vida, en servicio vuestro
prontas::-
Var. Enrique ya basta.
Oye aparte los peligros
à que mi amor se prepara
por lograr este imposible.
Hablan entre sí, y por el lado opuesto à la Casa de Lamayre que se verá à lo lejos. Sale Carlos de capa, y Florela con manto ò mantilla.
Carlos. Ya pues que estás enterada
de su contexto, y te miro.:-
Pero ò la vista, me engaña,
ò uno de aquellos dos hombres
es el que buscan mis ansias.
Flo. El mismo es. Ay de mi triste!
Carlos. La ocasion tan deseada
se presenta. Llega al punto
y entregale sin tardanza
el papel, con la advertencia
que si con toda eficacia
no executas lo que he dicho,
he de tomar la venganza
con tu muerte de mi ofensa.
Flo. Sin embargo que la causa *ap.*
ignoro que á esto le mueve
no he de replicarle en nada,
pues me vá en ello la vida.
Señor, puesta à vuestras plantas
me teneis, reconocida
de mi delito. No aguarda
otro premio mi obediencia
que complaceros.
Enr. La traza
es preciosa; mas espera,
señor, pues una tapada
con gran cuidado nos mira.
Llega Florela donde están el Varon, y Enrique, y Carlos se oculta.
Flo. Quantas
bueltas por ver si os encuentro
he dado.
Var. Ventura estraña!
Florela, pues que motivo
te mueve con prisa tanta
à buscarme, y à estas horas?
Flo. Ver tu desgracia trocada
en felicidad.
Var. Que dices?
Flo. Que vencida à las instancias
mias Margarita, y echo
presentes las duplicadas
como rendidas finezas
con que he dicho la idolatras,
he conseguido te escriba
este papel, del que aguarda
mi eficacia la respuesta.
No sé como acierta el alma *ap.*
à hablar con el sobresalto.
Var. Fortuna tan no esperada
podrá creerse: A los reflexos
de aquella luz, aunque escasa
que en este Zaguan se advierte
voy à leerle: aqui me aguarda
un breve instante.
Retirase al lado opuesto donde está Carlos vuelto y lee.
Enr. A buen tiempo
llegaste con la embajada
Flo. Porque?
Enr. Porque nos escusas
de hacer algunas jornadas
Carlos. Mucho se tarda Florela,
sin que pueda una palabra
percibir distintamente.
Var. Que felicidad iguala
à la mia! Aqueste anillo
recibe, mientras prepara
à tu lealtad mi fineza
mayor premio.
Flo. No descansa
mi solicitud, Señor,
hasta que veais lograda
vuestra pretension, y puesto

que yô he de ſer la que ôs abra
el poſtigo que á mi quarto
por el Jardin tiene entrada,
(porque no cauſe ſoſpecha)
quiero retirarme á caſa,
cuidado que eſteis alerta,
y quando la ſeña os haga
que ſerá ſacar un lienzo
arrimad á la ventana
la eſcala , pues prevenida
eſtaré , y á Dios. *vaſe.*

Var. El vaya contigo.

Carlos Quiero ſeguirla
porque quede aſegurada
totalmente mi ſoſpecha. *vaſe.*

Var. Que repentina mudanza
es eſta fortuna mia!
Enrique de la inconſtancia
de ſu rueda , habrá quien pueda
quexarſe viendo tan claras
felicidades?

Enr. Confieſo
que ſon tan extraordinarias
y variables las mugeres,
que el diſcurſo nunca acaba
de comprenderlas : y en ſuma
que dice el papel , pues tantas
demoſtraciones de gozo
te veo hacer?

Var. Ven á caſa
te informaré por extenſo
de ſu contexto.

Enr. Repara,
Señor , que puede cauſarte
eſta alegria : : -

Var. Eſcuſadas
ſon ya las reconvenciones,
pues quien con dichoſas alas
quiere remontar ſu buelo,
los inſtantes que le faltan
para lograrlo , no es facil
pueda contenerle nada. *vanſe.*

Sala corta : Salen Margarita, y Florela con luces.

Marg. Mucho agradezco Florela
el cuidado , y vigilancia
con que lo has echo.

Flo. Señora,
en deſagravio de tantas
ofenſas que he cometido
contra vos ; quiſiera el alma
ſacrificarſe rendida,
por ſerviros , y poſtrada.: -

Marg. Alza á mis brazos Florela,
porque á mi ſolo me baſta
que conozcas el delito
con reflexion : caſtigada
por ti miſma ſi meditas,
el error que te arraſtraba
á cometerle has de verte;
pues es evidencia clara
que el que confieſa la culpa
ſu arrepentimiento entabla,
y aſi , pues te conſidero
confuſa con tan trocadas
acciones como habrás viſto
quedarás deſengañada
muy prontamente : á eſte quarto
luego que toda la caſa
quede en ſilencio , al Varon
conducirás ſin tardanza.

Flo. Pues ſeñora no me has dicho
que de tu hermano á la eſtancia
le lleve?

Marg. Si , mas encuentro
un reparo que embaraza
ſu execucion : vete luego,
y haz lo que te digo.

Flo. En nada
quiero replicarte : al puntô
voy á hacer lo que me mandas
No entiẽdo eſte laberinto. *ap. y vaſ.*

Marg. Por quedar aſegurada
de todo , y antes que Carlos

tal

tal vez quiera mi venganza
tomar por su cuenta, intento
dejar su intencion burlada.
El está en la inteligencia
que en su habitacion la entrada
ha de tener su enemigo
segun le informé: cerrarla
luego que haya conocido
que está dentro es acertada
prevencion, porque no impida
el castigo que se aguarda
al Varon siendo Lamayre
testigo de mi venganza.
Voy pues. *vase con la luz.*

Obscurecese el Teatro, y sale por la derecha Carlos.

Carlos. Antes que á mi quarto
pase, quiero de mi hermana
saber qual sea el motivo ::-
pero á esta parte pisadas
siento. Que haré? En su retrete
por si es alguna criada
estaré oculto hasta tanto
que de aqui se ausente. Oh quantas
zozobras me atemorizan!

Ocultase entre la puerta de la izquierda, y la embocadura del Teatro, y por la derecha sale Lamayre.

Lam. El teson con que mi amada
Margarita ha sostenido
el pesar que la acompaña,
pudiera ser el motivo
de no llegar à su estancia
à estas horas; pero en fuerza
de un papel en que me llama
à su retrete, y que oculto
en el espere; ò se engaña
el oído, ò pasos siento:
quiero ocultarme, pues halla
mi dicha la puerta abierta.
Ay honor mio, con quanta
impiedad me martiriza
el triste estado en que te hallas!

Ocultase detrás de la cortina de la puerta de la izquierda, y sale Florela con la luz que pone sobre la mesa.

Flo. Ya que en profundo silencio,
y quietud toda la casa
está, quiero hacer la seña
al Varon: Que acobardada
me hallo.

Va à entrarse, y sale Margarita.

Marg. Florela?
Flo. Señora?
Marg. Haz la seña, y à esta sala
conduce al Varon.
Flo. Un monte
parece que en cada planta
muevo. Voy luego à servirte *vase.*
Lam. Que hermosa está, aunq̃ enojada
quiero salir ::- Mas la puerta
buelven à abrir.
Marg. Ya constancia
estamos en la palestra
donde has de alcanzar la palma.

Sale Florela por la puerta de la derecha con el Varon de capa.

Flo. Señor Varon, pisad quedo,
y entrad.
Var. Prestame tus alas
niño ciego, porque buele
à mi centro.
Lam. O es fantasma
del deseo lo que advierto,
ò es el Varon. Ah tirana
fiera! no en valde el retiro
que tu malicia intentaba
ha sido por disuadirme
de mi recelo.
Carlos. Ay mas rara
contrariedad? En mi quarto
no es donde dixo mi hermana

que al Varon conducirian?
Pues como en el suyo se halla?
Aqui hay sin duda misterio.
Var. Señora, si imaginára
que à costa de quanto valgo
una ventura tan alta
pudiera haber conseguido::-
Marg. Perdonad: vete à esa sala
y hasta que yo te lo mande
de ella un instante no salgas.
Flo. Está bien. *vase.*
Lam. Un sudor frio
por mis venas se dilata.
Que intentará esta alevosa?
Marg. Señor Varon, ya que se halla
mi gratitud en estado
de corresponder à tantas
fatigas como os merece
mi corto merito::-
Carlos. Ah hermana
vil!
Var. No me corrais, Señora,
pues siendo vos la agraviada.
y yo (à pesar de mi estrella)
tan desgraciado que os haya
causado tantos disgustos,
me admiro con justa causa
me dispenseis tan excelsa
fineza.
Marg. Solo me basta
saber que me amais. No es esto?
Var. Si me usurpais las palabras
que quereis que yo os responda?
En mi corazon gravada
tengo vuestra imagen: esta
corta habitacion al alma
se comunica, y unidas
sacrifican en sus aras
digno olocausto devido
á esa beldad soberana.
Carlos. Que esto escuche, y con mi (acero
no le haga en mortales ansias
acabar su infame vida!
Lam. Podrá creerse en la humana
naturaleza un delito
tan execrable! Que aguarda
mi corage que en cenizas
no vuelve toda la casa?
Pero hagamos el postrero
examen.
Marg. Con que pagada
puedo estar de vuestro afecto:
Var. Me parece que mas claras
pruebas no puedo yá daros.
Marg. Pues en esta confianza
respondedme à una pregunta
que os quiero hacer. Si una Dama
es pidiera una fineza
estando depositada
en vos la facultad libre
de poder proporcionarla
lo hicierais?
Var. Como negarlo
pudiera, pues tan urbana
es mi atencion.
Mara. Siendo cierto
como decis, esa Dama
soy yo, y quien esa fineza
que os he propuesto, alcanzarla
solicita de vos mismo.
Var. Señora, pues como tarda
vuestra voz en imponerme
preceptos. Mi vida, y quanta
inutilidad disfruto
teneis pronta à vuestras plantas.
Marg. Pues escuchad, y sabreis
lo que os pido, asegurada
de que habeis de hacerlo, puesto
que empeñada la palabra
teneis.
Var. Yo la ratifico.
Ya está mi intencion lograda. *ap.*
Marg. Señor Varon, bien os constan
mis notorias circunstancias,

pues antes que de mi Padre
cortase el hilo la Parca
aunque con poca frequencia
concurristeis à mi casa
que siendo vuestra ocupamos:
que murió, que por venganza
de que no os quise intentasteis
una accion tan temeraria,
y en fin que me casé. Aqui
es donde todo bonanza
se nota por verme libre;
pero ya estando casada,
con diferente lenguage
es necesario que os traiga
à la memoria la libre
ceguedad con que ayudadá
vuestra malicia intentó
ayer noche con tirana
resolucion eclipsar
mi honor. De todo informada
estoy. No, no hagais extremos,
pues alli vuestra arrogancia
loca hubiera terminado
à no quedar reservada
para mi la gloria. De esto
se figuiò que recelara
mi esposo una fatal ruína
en su honor; pues aunque claras
pruebas de quien soy le he dado,
los recelos de la fama
son nubes densas que ofuscan,
rayos que sin herir matan.
En fin, para no cansaros
desde ayer noche entregada
en un abismo de penas
me encuentro por vos, culpada
y sin delito me veo
solamente por la vana
ceguedad vuestra: Mugeres
de mi caracter no hallan
sin la estimacion sosiego,
quietud, consuelo, templanza
de espiritu sin que busquen
todos quantos medios, qnantas
proporciones faciliten
el reposo que les falta.
Y asi, pues que ya en mi esposo
totalmente dedicada
tengo mi fineza, y solo
por ley divina, y humana
es dueño de mi alvedrio,
no es razon que separarla
pueda por ningun pretexto.
Sus altas prendas, me inflaman
à quererle (prescindiendo
de la obligacion christiana
que es devida: estos recuerdos
es regular que yo os haga
primeramente. Y supuesto
que en vuestra atencion se hallan
manifiestos, será justo
que yo ciega, ilusa, ò vana
anteponga vuestro gusto
dandole en el pecho entrada.
O, no Señor, no es posible.
De la vida me privára
primero que consentir
una accion tan torpe, y baja:
Con que en esta inteligencia
solo dos caminos se hallan
para salir de este asunto.
Uno es, el que está infundada
pasion que os ciega dejeis
pues no la queda esperanza
por lo que os he referido.
De esta suerte se subsana
el perjuicio que habeis echo
desde ayer noche en mi casa
tranquilizando à mi esposo
en sus recelos. Postrada
Quiere arrodillarse, y él la sostiene.
à vuestros pies os suplico
me concedais esta gracia;
Pero si acaso atrevido,

y negado à mis palabras
no lo haceis, en eſte activo
Saca un pomo.
toſigo que aqui ſe guarda,
Si cifra la deciſion
de eſte próblema: ſus anſias,
ſus temores, ſus anguſtias
ſerán de poca importancia
à mi valor, pues altiva
con una heroica conſtancia
ſacrificaré la vida
en defenſa de mi fama.
Elegid de eſtos dos medios
el que os parezca: De nada
ſervirán quantos arbitrios
buſqueis para que decaiga
en mi eſta accion que apetezco,
pues ya eſtoy determinada
à lograr el vencimiento,
ò morir en la demanda.

Lam. Caſi ſin alma reſpiro.
Ay eſpoſa idolatrada.
como es poſible que el pecho
tolere alegria tanta.

Carlos. Si no reſponde al inſtante,
vive el cielo que à eſtocadas
le he de hacer dos mil pedazos.

Var. Como aquel á quien embarga
un letargo los ſentidos
he quedado.

Marg. Que os ataja
para reſponder? Dudais?
eſa ſuſpenſion declara
la repugnancia que os cueſta
mi pretenſion. Y pues nada
he conſeguido, animoſa,
conſtante firme, ſin que haya
obſtaculo que ſer pueda
remora de una tan alta
reſolucion, eſte fiero
baſiliſco dará fama
con mi muerte::-

Va à beber, y el Varon la detiene.

Var. Ten Señora
el brazo: torpe la planta,
turbada la voz, y yerto
el labio, expreſiones no halla
para publicar rendido
aun à coſta de mis anſias
el rubor que me han cauſado
tan eficaces palabras,
y pues una os he afrecido,
hombres de mis circunſtancias
aunque peligre la vida
la cumplen llegando á darla.
Eſta paſion, eſte fuego
que con impiedad ſaciaba
en mi ſu furor, ſe extingue
con reflexion tan chriſtiana
como la vueſtra ſeñora,
y porque quede lograda
tan juſta ſuplica, á coſta
de mi vida en una hazaña
inmortal conſiſte el lauro
de la virtud que ſe eſmalta
en tan noble pecho, eſta
ponzoña que preparada
para vos quiſo atrevida
hacer publica mi infamia
ha de ſer el inſtrumento
que deje aqui ſepultada
la memoria de mi exceſo.
Vueſtra dicha, y mi diſgracia
penden de ella, y pues reſuelto
eſtoy á no dejar mancha
en vueſtro honor, con mi muerte
quedareis deſengañada de que
he ſabido vencerme á mi miſmo.

Va á beber el toſigo, Margarita eſtá inmutable. Salen precipitadamente Carlos, y Lamayre, y le detienen; ſuelta el pomo, cae al ſuelo, y todos ſe turban.

Lam. Tente

Carlos. Aguarda
Marg. Valgame el Cielo, que miro!
Esposo : : -
Var. Desdicha estraña *ap.*
Yo: :- si ::- pues : :- quando : :-
Carlos. Que es esto?
Lamayre aqui? Que impensada *ap.*
novedad. Pues como pudo
estar dentro de esta sala.
Lam. Aqui Carlos? Mas ya alcanza *ap.*
de su venida la causa.
Es noble, y el justo celo
del pundonor de su hermana
(pues ya tuvo antecedentes
para ello) á la venganza
le habrán sin duda guiado
á este sitio.
Var. Viva estatua
soy de yelo.
Lam. Que motivo,
Señor Varon, acobarda
vuestro valor?
Var. Yo he venido : : -
Lam. Tened, no me digais nada.
Mi cariño os testifique
la amistad que se afianza
entre los dos, si envidioso
de Margarita os hallabais,
yo lo estoy de vos, al ver
resolucion tan hidalga,
y asi pues lo he presenciado,
solo mi fineza aguarda
me deis los brazos.
Var. En ellos,
aunque corrido, se ensalza
mi gratitud.
Carlos. Y en los mios,
pues tambien interesada
mi alegria en este asunto
no pequeña parte alcanza.
Var. Pues vos tambien satisfecho
estais aunque tarde, aguarda
Señora, mi rendimiento
el perdon que á vuestras plantas
pido.
Marg. Señor, quien merece
el aprecio, y confianza
de mi esposo, se hace digno
de todo mi amor. Acabas
de conocer : :-
Lam. No prosigas
Margarita, estrecha, enlaza
en tus brazos á quien todo
es tuyo. Mas dí juzgabas
que jamás quise ofenderte?
Marg. No, pero conserva el alma
aquellas preguntas: :-
Lam. Deja
pasadas quejas, y trata
solamente de pagarme
la voluntad acendrada
que te profeso. Pasemos
á dar quenta á nuesta amada
Madre de todo al momento.
Sale Doña Elena, y Florela.
Elena. Ya mi venida embaraza
esa diligeneia, estoy
de este suceso informada
por Florela, y por mi misma,
pues antes que se llegára
á declarar Margarita
lo hemos escuchado entrambas
ocultas de esa cortina.
Var. Señora, ya solo falta
que impongais á mis excesos
la justa pena que aguarda
mi sumision.
Elena. Con los brazos
os doy además las gracias
por habernos restaurado
nuestra quietud.
Var. Ya que tanta
dicha logro, solo espero
licencia para la marcha

que

que èmprendo.
Lam. Pues que motivò
os mueve con prisa tanta
dejar á París.
Var. El celo
de vuestro honor es la causa.
Quitar la ocasion que pueda
volver á encender la llama
que ardió algun tiempo en el pecho
y quizas á remediarla
no bastarán reflexiones
politicas, ni christianas.
Y asi, pues tengo las postas
prevenidas, en España
intento hallar el sosiego,
y reposo que me falta.
Haga mi amor la mas fina
prueba, que le dé á la fama
nuevo asunto. Ved señores
si puede mi confianza
merecer pongais preceptos
á quien con la vida y alma
solicita agradecido
ser vuestro. Ah idolatrada *ap.*
Margarita. Ya ha tenido
funesto fin mi esperanza. *vase.*
Carlos. Gallarda accion?
Lam. Embidioso
de una heroicidad tan rara
me ha dejado!
Marg. Dulce esposo,
que felicidad iguala
á la mia?
Lam. La que logro.
Elena. Felíz dia?
Flo. Yo postrada
á vuestros pies solicito::-
Carlos. Vete al punto de esta casa,
Florela.
Lam. Porque motivo
en dia de tantas gracias
este disgusto?
Carlos. Despues
os daré noticia exacta de todo.
Flo. Justo castigo *ap.*
mi ceguedad depravada
ha tenido. De corrida
no me atrevo á hablar palabra. *va.*
Lam. No comprendo este misterio. *ap.*
Ven esposa idolatrada.
Carlos. Y pues oy con tantos pruebas
la virtud se vé ensalzada.
Todos. Imploremos el perdon
de tan repetidas faltas.

FIN.